

“La formación de valores de identidad desde el estudio de las personalidades históricas.”

"The formation of values of identity from the study of the historical" personalities

Autoras:

Ms. C. Berquis Delgado Corrales. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.

Email: berquisdc@ucpejv.edu.cu

Ms. C. Paula Rodríguez Serrano. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.

Email: paulars@ucpejv.edu.cu

Recibido: enero 2018

Aprobado: julio 2018

Resumen

Para poder comprender las génesis de este mundo unipolar donde se trata de borrar la actuación de los pueblos es preciso acudir a la historia porque su conocimiento contribuye al mejoramiento humano. Precisamente las instituciones educativas cubanas tienen como finalidad preservar en las nuevas generaciones la formación de valores de identidad en ellas, la existencia de la memoria histórica es decir del pasado donde radican las raíces del presente y su proyección hacia el futuro.

La historia la hacen los hombres y mujeres en sus relaciones económicas y sociales, con sus virtudes contradicciones, con sus valores, triunfos y reveses, su accionar en determinado contexto histórico los convierte en paradigma para las generaciones que le preceden

El presente trabajo versa acerca de la formación de valores de la identidad desde el estudio de las personalidades históricas. La formación de valores constituye un complejo proceso de vital importancia en el desarrollo de la personalidad para lograr que nuestros estudiantes una participación correcta dentro de la sociedad. Los valores se forman sobre la base del quehacer del hombre sus creencias y conocimientos en relación con los diversos fenómenos de nuestra realidad.

La formación de valores en las nuevas generaciones es hoy una prioridad de diferentes instituciones, organizaciones y actores que se articulan asumiendo como objetivo común la defensa de las conquistas alcanzadas y la formación de un mundo mejor que sí es posible.

Palabras Claves: Valores, valores de identidad, personalidad, personalidad histórica.
Summary:

To be able to understand the geneses of this world unipolar where it is to erase the performance of the towns it is necessary to go to the history because their knowledge contribute to the human improvement. The institutions educational Cubans in fact have

as purpose to preserve in the new generations the formation of values of identity in them, the existence of the historical minority that is to say of the past where the roots of the present and their projection reside toward the future.

The history makes it the men and women in its economic and social relationships, with its virtues contradictions, with its values, victories and setbacks, it's to work in certain historical context in paradigm stops the generations that him precedent. The present work turns about the formation of values de la identity about the studio de the historical personalities.

The formation of values constitutes a complex process of vital importance in the development of the personality to achieve that our students a correct participation inside the society. The values are formed on the base of the man's chore their beliefs and knowledge in connection with the diverse phenomenon's of our reality.

The formation of values in the new generations is today a priority of different institutions, organizations and actors that are articulated assuming as common objective the defense of the reached conquests and the formation of a world better than yes, it is possible.

Keywords: Value, values of identity, personality, historical personality.

Introducción

El mundo actual atraviesa por un peligroso y complejo momento debido a la política hegemónica y unipolar del imperialismo que trata de impone su poderío con modelos neoliberales. Con este propósito intenta borrar la memoria histórica de los pueblos para evitar movimientos sociales y de resistencia, de ahí la importancia de sembrar ideas, desenmascarar engaños e hipocresías. En Cuba se lucha en las escuelas por preservar en las nuevas generaciones la formación de valores de identidad.

El profesor Horacio Díaz (2006) ha expresado que somos identidad entre otras cosas porque somos memoria y esta memoria histórica influye en la educación de los jóvenes y es componente esencial de la formación del maestro. Decía José Martí en (1881:88) "De amar las glorias pasadas se sacan fuerzas para adquirir las glorias nuevas".

Enseñar historia es trabajar por el mejoramiento humano y situar esa esencia humana en el quehacer diario. La historia hecha por los hombres, con virtudes y defectos, errores y aciertos, triunfos y reveses y muchos sueños. El profesional de la educación actual debe propiciar un aprendizaje significativo de carácter activo y reflexivo que responda a la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, es decir, al plano de los conocimientos y experiencias con el de la emociones, vivencias y sentimientos del alumno y así conducir a sus estudiantes hacia perspectivas más amplias del conocimiento.

Según lo planteado por Horacio Díaz Pendás, la enseñanza de la historia contribuye al mejoramiento humano y por eso se debe situar precisamente la esencia humana de esta disciplina en el centro del quehacer pedagógico.

La historia la hacen los hombres inmersos en sus relaciones económicas y sociales, con sus ideas, anhelos, sufrimientos, luchas, con sus valores, sus virtudes, sus defectos, sus contradicciones, sus triunfos, sus reveses. Es el registro de la larga memoria de la humanidad y todo esto hay que encararlo con un enfoque optimista y demostrativo del sentido progresivo del proceso histórico, por lo que el objetivo del trabajo es demostrar la importancia de la formación de valores de la identidad desde el estudio de las personalidades históricas.

La historia como asignatura tiene que adueñarse del corazón de los alumnos si quiere influir en su formación humana, espiritual, patriótica y revolucionaria lo que no contradice la presencia constante de reflexiones y demostraciones científicas. La educación de los sentimientos debe ir pareja a la educación científica, sembrar ideas, argumentar, enseñar a argumentar, convencer, son tareas del aprendizaje de esta asignatura, la cual constituye fuente formidable de educación e instrumento imprescindible para la batalla de pensamiento de los tiempos que vivimos. Fidel Castro (1992,3) “Estudiar la historia y estudiarla a fondo es quizás el instrumento más extraordinario de que dispongamos para transmitir valores, sentimientos revolucionarios, sentimientos heroicos”. Se trata del valor del conocimiento de la historia patria y de las personalidades que se destacaron cuyos ejemplos sirven de patrones de conducta ética, patriótica, revolucionaria y contribuyen a la formación de convicciones y de valores de la identidad. Al respecto (Fidel Castro, 2007:119) expresó: “Estudiar historia es una forma de adquirir valores, de inspirarse en aquellos hombres que fueron realmente ejemplos.”

Los extraordinarios ejemplos de nuestros patriotas de la Guerra de los Diez Años o de la Guerra de 1895 son personajes fabulosos y su quehacer constituye fuente del conocimiento para el proceso de formación de valores. La historia, por su contenido, es un arma ideológica al servicio y defensa de la Revolución, fuente para la formación y consolidación de los valores creados, esto hace que la formación de una cultura histórica sea una necesidad.

Desarrollo

Según lo referido en el Diccionario Filosófico, se define el término valores de la siguiente manera: “Propiedades de los objetos materiales y de los fenómenos de la conciencia social, caracterizan el significado de unos y otros para la sociedad, para la clase y para el hombre (...)” (M. Rosenthal, P. Yudin, 1981:477) Por otra parte, Fernando González coincide al expresar que (...) “los valores alcanzan su configuración en el proceso de socialización de la persona y definen el sentido que los distintos sistemas de relación dentro de los que este proceso trasciende para el individuo concreto” (González, 1998:5).

Esther Báxter destaca también que “son producto del grado de significación que adquieren en el individuo en el proceso de sus relaciones...” (Báxter, 1989:3)

Se puede considerar como una categoría ética que refleja una relación moral objetiva con un significado general bueno o malo expresado en el aspecto valorativo regulador de la conciencia moral en correspondencia con el interés social.

Atendiendo al criterio de Nancy Chacón “los valores son una parte importante de la vida espiritual e ideológica de la sociedad y del mundo interno de los individuos, los mismos son una producción de la conciencia (social o individual) y existen en unidad y diferencia con los anti valores...” (Chacón, 1985:29)

Para González Rey: “(...) los valores no se fijan por un proceso de comprensión, por lo tanto, no son la expresión directa de un discurso que resulta asimilado, sino el resultado de una experiencia individual, a partir de situaciones y contradicciones que la persona presente en el proceso de socialización del que se deriven necesidades que se conviertan en valores, a través de formas individuales en que son asumidas y desarrolladas dentro del propio proceso” (González Rey, 1998:18)

Por otra parte, Lissette Mendoza (2001:9) plantea que “la indagación en torno a la cuestión de la identidad deriva necesariamente en la cuestión de los valores en que esta se expresa. cabe, aclarar que, desde una concepción dialéctico-materialista podemos comprender los valores como los significados que adquieren los fenómenos, objetos y procesos de la realidad para los individuos, clase, naciones... en el contexto de la actividad práctica”, es decir, los fenómenos, objetos y procesos de la realidad, la formación de valores constituye un complejo proceso de vital importancia en el desarrollo de la personalidad para lograr que nuestros estudiantes una participación correcta dentro de la sociedad. Los valores se forman sobre la base del quehacer del hombre sus creencias y conocimientos en relación con los diversos fenómenos de nuestra realidad.

La formación de valores en las nuevas generaciones es hoy una prioridad de diferentes instituciones, organizaciones y actores que se articulan asumiendo como objetivo común la defensa de las conquistas alcanzadas y la formación de un mundo mejor que sí es posible

Existen determinados valores que deben estar instituidos en un joven cubano y en particular, en un joven universitario estudiante de la profesión pedagógica. En la conformación de la nación y la nacionalidad cubana existen valores esenciales e históricos que han servido de base al código de la sociedad socialista cubana y han perdurado hasta la actualidad y debe ser asumido como continuidad en las tradiciones históricas de la juventud como grupo social; dentro de estos pudieran mencionarse la dignidad humana, la intransigencia e intolerancia ante la dominación extranjera que se traduciría hoy en el antiimperialismo que han llegado desde Maceo, Martí, y Fidel tales como: la solidaridad humana, la justicia social, el patriotismo, entre otros. Por identidad se entiende “el conjunto de circunstancias que distinguen a unas personas de las otras” (Álvarez de Zayas, Rita, 2006:192)

Esta definición es válida para grupos pueblos y naciones y permite hablar de identidad personal e identidad social ya que el ser humano es un ser social. Según Alejandrina Silva en el proceso de construcción de su identidad “el individuo se apropia simbólicamente del lenguaje, signo, lugares, situaciones que le permiten mostrarse, ser comprendido, identificado y mantener un lugar y una exigencia social, para firmar y mantener una distinción cultural” (Alejandrina Silva, 2002: 95-96)

De lo que se trata es de fomentar la conciencia de la identidad social sobre la base de que el individuo se identifique con ese grupo y se sienta como parte de él, no solo por sus características externas sino también porque se reconozca en sus tradiciones, en su trascendencia histórica. El vocablo se ha ido introduciendo en el lenguaje contemporáneo, no como moda sino por la importancia que ha cobrado los problemas de las identidades nacionales en medio de un mundo hegemonizado. Toda identidad social reconocible en la contemporaneidad es el resultado de un largo, complicado, variado y contradictorio proceso histórico que implica fenómenos de desculturación y transculturación que no se detiene en momento alguno y que sólo puede ser definido como un proceso estrechamente vinculado a las condiciones y coyunturas históricas sociales.

En su sentido sociocultural, la identidad es un fenómeno complejo y contradictorio vinculado a la cultura en su carácter amplio y abierto, donde toman cuerpo las múltiples relaciones socioculturales, cambiantes, dialécticas y siempre contextualizadas en la sociedad. Para Isabel Monal “...*la identidad es un término ambiguo e impreciso muy manejado y escasamente definido, se da en un entramado de relaciones contradictorias...*” (Monal, 2001, 544).

Asumir el criterio de que la identidad se enriquece de generación en generación, que es un hecho cultural que reúne en sí mismo todos los conocimientos, sentimientos, aspiraciones, intereses, lengua, tradiciones, costumbres, modos de vivir y actuar donde el hombre plasma en todo su andar por la humanidad. Entre muchas definiciones se comprende la identidad como “el conjunto de signos históricos culturales que determinan la especificidad de la región y con ella la posibilidad de su reconocimiento en una relación con la comprensión entre lo igual y lo diferente...” (Araujo, 1989: 14)

En su decurso da lugar a la identidad nacional la cual es entendida como una comunidad de aspectos socioculturales, lingüísticos económicos, territoriales, así como la conciencia histórica en que piensa su ser social en una nación determinada (Pupo, 1996:51)

Se asume la definición del concepto de *valores de identidad* elaborado por la investigación dirigida por Lissette Mendoza: “aquellos elementos, objetos y procesos que adquieren significación para los grupos, comunidades y naciones, en tanto los identifican en el orden económico, étnico, lingüístico, socio-cultural, y reafirman el sentido de individualidad o pertenencia a éstos. Los conforman los elementos naturales (árbol, flor, ave), los objetos creados por el hombre instituciones, legislación...), procesos socioculturales (bandera, himno, escudo, comidas, formas de vestir, tradiciones, formas de ser y costumbre) el patrimonio material (arquitectura, técnica, tecnología, monumentos históricos, obras de arte), así como el llamado patrimonio inmaterial (lengua, filosofía, historia, religión, danza, literatura). (Mendoza, 2005: 12-13).

La determinación del concepto anteriormente expresado revela la amplitud y el nexo esencial existente entre valor y valor de identidad y permite comprender la complejidad inherente a la formación de valores de identidad. Esto evidencia la delicadeza de la

tarea, cuyo éxito descansa en la coherencia que seamos capaces de lograr entre los factores que participan, donde el maestro juega un papel importante.

La formación de valores de identidad al transitar por diferentes niveles y dimensiones se hace más amplio a la hora de incidir en el sujeto. Este proceso al ser dirigido por los propios hombres, que interactúan en su formación, va a llevar impregnado una fuerte carga subjetiva que se corresponde con las características antes mencionadas del proceso. La variable formación de valores de identidad tiene como dimensiones:

- Conocimiento: Permite identificarse con el conocimiento histórico de nuestra patria.
- Significados: Cultivo del sentimiento y admiración por las principales personalidades del proceso revolucionario cubano.
- Conductual: Disposición para buscar nuevas informaciones a partir de otras fuentes. Se asumen entre otros, como niveles de la identidad: -Individual -Familiar -Local capitalino. -Nacional. -Regional. - Profesional.

La formación de valores de la identidad debe contribuir a reforzar valores patrióticos en los profesionales de la educación en formación y que necesariamente corresponde con aquellos valores sustentados a lo largo del proceso revolucionario cubano y con los valores que identifican al profesional de la educación en Cuba.

Principios metodológicos generales para contribuir a la formación de valores de identidad a partir de la enseñanza de la historia de Cuba.

- Unidad de lo evolutivo, lo educativo y lo desarrollado en el proceso de formación de la personalidad.
- Vinculación con la vida en el proceso de formación de la personalidad.
- La formación humanista como aspiración a lograr en las nuevas generaciones.
- La relación entre lo cognitivo y lo volitivo en el proceso de formación de valores desde los fundamentos ideoculturales y prácticos de la revolución cubana.
- Potencialidades de la historia patria para la formación de valores de la identidad.
- Proyección interdisciplinaria en el tratamiento de la historia.
- El maestro como educador desde la cultura y trasmisión de valores.

Han sido numerosos los argumentos dados que demuestran la necesidad de seguir perfeccionando la obra realizada. Hoy se hace imprescindible elevar y priorizar desde todos los contextos la formación de valores en las nuevas generaciones. En los profesionales de la educación en formación se sobredimensiona esta preocupación ya que en ellos está el futuro de la sociedad socialista cubana del siglo XXI.

La vida y el pensamiento de las personalidades es un nodo cognitivo y axiológico interdisciplinario y constituye a la vez una regularidad y prioridad de la enseñanza de la historia como eje transversal revela la identidad cultural, las raíces, toda la herencia recibida y la visión desde nuestras tierras en dependencia del despliegue relevante de la actividad de los hombres, por estas razones los programas de la disciplina de Historia establecen el estudio de las personalidades dentro del sistema de conocimiento a desarrollar y tiene en cuenta que los estudiantes toman como patrones de conducta a

personalidades cuya actuación miran y a las que quieren parecerse por lo que se convierten en modelos de actuación.

Si se busca en el Diccionario Filosófico la definición de personalidad, se encuentra: "(...) el hombre como individuo social, individuo como miembro de la sociedad...La existencia misma del hombre en calidad de ser social presupone necesariamente la interacción de los hombres no solo la acción de las condiciones sociales y de otros individuos sobre el individuo dado, sino también la influencia inversa (...) El desarrollo de los hombres en calidad de personalidad tiene por premisa necesaria las dotes naturales de los individuos pero se realiza principalmente en la sociedad (...) La amplitud y profundidad del desarrollo del individuo como personalidad es la amplitud y profundidad por el de lo social y a la vez el cambio y la creación de lo social mismo. (Diccionario Filosófico, 1984: 333)

Para una mejor comprensión acerca de la personalidad es necesario delimitar el alcance de su definición:

Personalidad: es aquel hombre individual capaz de asimilar sus condiciones sociales la ciencia y la cultura desarrollada por la sociedad. Los individuos no nacen con una personalidad esta se forma y es resultante de la actividad de los individuos de la interacción de los hombres con el medio en tanto sujeto de la acción social.

La personalidad es una característica social del hombre en la cual más que los componentes naturales la atención la fija el aspecto social. En la medida en que el individuo asimila las conquistas culturales de la humanidad y lo destaquen como unidad irreplicable deviene en personalidad. Esta es sujeto y producto del desarrollo social es la socialización del individuo que forma parte de un grupo social, una clase, pueblo o nación y que incorpora como suyo las aspiraciones, los intereses y objetivos de estos colectivos y momentos históricos.

Las personalidades más destacadas serán aquellas que reflejen su entorno social con mayor profundidad, la necesidad histórica, aquellos aspectos sociales que expresen con mayor nitidez la naturaleza social de sus semejantes "Aunque toda persona tiene su historia no todas tienen la misma trascendencia. Es precisamente la actividad desplegada la que permite distinguir este hombre común y personalidad destacada" (Álvarez, 2006: 98).

En el caso de las personalidades históricas no puede obviarse el vínculo con las masas y la capacidad movilizativa de las mismas. No puede olvidarse que "(...) poco podría hacer una vanguardia nunca marcha en solitario" (Lolo, 1999:25).

Cuando se asume el estudio de las personalidades (artísticas, literarias, Filosóficas, históricas) debemos tener en cuenta que los adolescentes y jóvenes toman como patrones de conducta a personas cuya actuación admiran y a las que quisieran parecerse por lo que se convierten en modelos para su vida. La relación persona-masa está bien precisada en la obra martiana con un gran sentido ético y un lenguaje poético. En los Tres Héroe, escribió "Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que se les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres, va un pueblo entero, va con dignidad humana" (Martí, 1959:11)

Como puede verse, el Héroe Nacional cubano destaca el lugar que ocupa la personalidad histórica en justo equilibrio con las masas que acompañan al líder, lo que confirma que un hombre solo no vale.

Los juicios de José Martí siguen siendo un modelo para orientarnos en las valoraciones de las personalidades históricas que con su actuación contribuyen al proceso histórico y que con todos sus aciertos y desaciertos fueron capaces de sacrificarse por la causa de la libertad y la lucha por la dignidad de los seres humanos.

En “La Edad de Oro” escribió: “Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sostiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas los agradecidos de la luz”. (Martí). En 1891 al referirse a los hombres de la Revolución de 1868 expresó: “(...) Aquellos son carne nuestra y entrañas y orgullo nuestro y raíces de nuestra libertad y padre de nuestro corazón, y sales de nuestro cielo y del cielo de la justicia, y sombra que nadie ha de tocar sino como reverencia y ternura, ¡y todo el que sirvió es sagrado! (...). A todos los valientes, salud y salud cien veces, aunque se hayan empequeñecidos o equivocados.

En las Obras Completas del Maestro pueden encontrarse más de medio centenar de definiciones y alucinaciones sobre este tema referidas tanto a aspectos conceptuales, como al papel que desempeña y el lugar que ocupa el héroe (personalidad histórica), así como la actitud que se debe asumir ante este tema. El análisis de estas referencias permite confirmar que José Martí tuvo también en este tema una visión propia y original.

A continuación, alguna de las premisas que sustentan esa visión:

-La heroicidad no es un don divino, ni sobrenatural.

-Todo ser humano está en posibilidades de alzarse a la categoría de héroe. Ello en buena medida estará condicionado por las circunstancias en que le correspondan actuar.

- Al héroe, como ser humano, le son inherentes, tanto virtudes y defectos, además es falible y no está exento de cometer errores los que deben ser abordados, sin menoscabos de los méritos.

- La condición de héroe no lo otorga el acto sí que se realice, esta la determina la finalidad del acto, que siempre obedece a elevados y nobles propósitos, y conlleva entrega de sí, capacidad de sacrificio, amor al prójimo.

- El héroe encarna y presenta las más justas aspiraciones del pueblo del cual es parte y al que debe estar indisolublemente vinculado.

- La condición de héroe no está dada ni por razones de jerarquía, ni de fama.
- Al héroe le es intrínseco padecer, estar sometido a la ingratitud e incompreensión, su destino tiene visos trágicos.

- El héroe no es el verdadero protagonista de la historia, es el servidor de una causa justa.

- Los héroes son merecedores de honor. Se les debe alabar con sencillez. Siempre se está en deuda con ellos. La mejor forma de rendirles tributo consiste en estudiar sus virtudes e imitarlas”. (Martí, 1975:153).

La obra martiana al ofrecer tratamientos a las personalidades denota imparcialidad, transmite calor humano y logra erradicar emociones no solo aborda la biografía del héroe sino también la época en que este actúa, así como el contexto histórico en que se desenvuelve, y los obstáculos que tuvo que enfrentar. Al tratarse las personalidades históricas cubanas no pueden obviarse aspectos esenciales en los que subyacen las particularidades del modo de razonar propio de la ciencia histórica y deben revelarse en el proceso de estudio de las mismas. Precisamente, esos elementos esenciales están contenidos en el modelo para trabajar con las personalidades, modelo que es susceptible de ser utilizado no solo en las asignaturas de Historia. (Romero y otros, 1997:25).

Este modelo preestablece un modo de razonar relativamente estable que puede generalizarse para objetivos de estudio del mismo tipo, en este caso, son las personalidades históricas. Si se utiliza de una forma rígida conduce a un análisis esquemático del hombre en la sociedad. Por ello se insiste en utilizarlo con flexibilidad, sobre la base de un enfoque dialéctico y mediante actividades que promuevan ese modo de razonar científico que se incorpora como parte de su desarrollo intelectual no solo para su desempeño escolar sino también para su vida ciudadana futura.

En el modelo para el estudio de las personalidades históricas se toma como punto de partida el conocimiento del nombre completo y los apellidos de la personalidad seleccionada

Por otra parte, si se pretende conformar una concepción científica del mundo sobre la base del materialismo histórico, es preciso el estudio de las personalidades históricas en su contexto, en sus relaciones con las cosas, desde un enfoque clasista. Hay que tener en cuenta la relación dialéctica entre el factor consciente del hombre insertado en la sociedad, que actúa sobre ella a partir de sus ideas y de sus concepciones. Pero ese hombre que actúa sobre la sociedad es también transformado por ella. Este proceso hay que entenderlo a través de la actividad del hombre, de esa actividad que el hombre despliega en su devenir social y que puede ser multidimensional.

Estos criterios son válidos para el estudio de cualquier personalidad histórica. En todos los casos, hay que tener en cuenta la relación dialéctica hombres objeto de estudio y contribuir a la recuperación y al desarrollo del pensamiento, la conciencia y la memoria histórica, así como el acercamiento empático a los problemas sociales.

Solo de esta forma el estudio de las personalidades históricas revelará en los alumnos los problemas de una época, las transformaciones que se produjeron en ella y el papel de los hombres en ese proceso. Cada personalidad histórica es portadora de valores que identifican a una nación, a una región, o a una localidad, valores que perduran y se enriquecen a través de la historia y se inscriben como parte de la cultura de los pueblos.

Resulta imprescindible abordar el estudio de las personalidades más relevantes de la historia patria pues de esta forma se contribuye a la formación de la identidad nacional, proceso en que el estudiante se identifica con su patria, se reconoce como parte de ella y se siente como cubano: con una trayectoria histórica más allá de costumbres y maneras distintivas.

El estudio de las personalidades en la enseñanza aprendizaje de la historia debe realizarse desde una concepción didáctica desarrollada que promueva la activación y

regulación del aprendizaje, así como su significatividad desde la acertada combinación de los métodos propios de la ciencia con los métodos pedagógicos.

De esta forma podemos lograr en los alumnos un acercamiento hacia las personalidades que constituyen modelos sociales positivos y cuyo ejemplo es digno de imitar. Es por ello que el estudio de las personalidades históricas para los alumnos es de gran importancia, pues es en esta etapa que ellos alcanzan la madurez relativa de ciertas formaciones y algunas características Psicológicas de la personalidad y el estudio de las mismas puede contribuir a la formación de su personalidad, sus convicciones y puntos de vistas.

Es importante que, en este análisis, el alumno alcance cierto grado de auto estima de aceptación de su personalidad, a la cual pueden contribuir los adultos, padres y profesores. El joven necesita ayuda, comprensión, pero también busca autonomía, decisión propia y que a través de este modelo ideal pueda llegar a lograrlo. El estudio de las personalidades históricas en esta etapa de la vida de los jóvenes se le atribuye gran importancia en las escuelas cubanas actuales. Como dijera Fidel Castro: "(...) Que nuestra juventud, sea una juventud que piense ... que aprenda por si misma a ser revolucionaria, que se convenza a sí misma y que desarrolle plenamente su pensamiento... porque sencillamente tiene todas las condiciones para lograrlo, para desarrollarse y actuar revolucionariamente y evidentemente el ejemplo legado por nuestros héroes influye en el logro de estos objetivos." (Castro 1962:8)

El estudio de las personalidades históricas contribuye al desarrollo del pensamiento y la conciencia histórica, pues ella juega un papel destacado dentro de la historia porque representa la memoria histórica y promueven la perennidad de las mejores ideas, valores, actitudes y sentimientos a lo largo del desarrollo de la humanidad.

El Programa de Historia de Cuba para otras carreras debe apuntar a que los alumnos profundicen sus conocimientos y se apropien de los mejores valores que emanan de esas gloriosas páginas, también se desarrollan habilidades para el trabajo con fuentes del conocimiento histórico.

Conclusiones

La formación de valores de identidad es una necesidad que aparece recogida en los documentos rectores de la enseñanza cuyo objetivo supremo es formar un hombre culto y patriota que posea sólidos conocimientos sobre la historia de Cuba.

La enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba no se aprovecha en todas las potencialidades para contribuir a la formación de valores de identidad, aunque existan orientaciones, por esas razones es un problema social en la actualidad.

Bibliografía

1. Aguirre, S. Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo 19. Ecos de camino nación y nacionalidad en el siglo 19 cubano. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1990.
2. Araujo, N. Apuntes sobre el valor y la significación de la identidad cultural. Unión año 2, 8, La Habana. 1989.

3. Acanda González, JL. 5 puntos para pensar en el tema cultura nacional – marxismo en contra corriente #1 de julio a septiembre, La Habana, 1995.
4. Abbagnano, N. Diccionario de filosofía. Editora Revolucionaria, La Habana, 1972.
5. Addine Fernández, F. Didáctica, teoría y práctica. Editorial pueblo y educación, La Habana, 2004.
6. Álvarez, R. M. y otros. Metodología de la enseñanza de la historia. Tomo I y II Editorial de libros para la educación, La Habana, 1979.
7. Álvarez. R.M. Didáctica de la historia y las ciencias sociales. Editorial KIPUS. Bolivia, 2006.
8. Amador, A. y otros. El adolescente cubano. Una aproximación al estudio de su personalidad. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
9. Báxter, E.. “La formación de valores: una tarea pedagógica”. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989, Pág.3.
10. Baxter Pérez, E.. Educar en valores tarea y reto de la sociedad. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2007.
11. Castro, F.I. “Palabras en ocasión del XX Aniversario del Destacamento pedagógico Manuel Ascunce Domenech”, Palacio de las Convenciones. La Habana, 29 de mayo 1992, Pág.3.
12. Castro, R. y Hart A. Dos discursos sobre el Titán de Bronce. Editora Pedagógica, La Habana, 1963.
13. Colectivo de autores. “Metodología de la Investigación Educativa”, Primera Parte. Editorial Pueblo y Educación, 2002, Páginas de la 69 hasta la 86 y la Segunda Parte, Tema 5, Páginas 38-67.
14. Chacón Arteaga, N. Dimensión ética de la educación cubana. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2006.
15. Chacón Arteaga. N. Esquema conceptual, referencial y operativo sobre la investigación educativa. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2005.
16. Díaz Pendás, H. Capitulación, objetivos y contenidos de la enseñanza de la historia. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2007.
17. Díaz Pendás, H. El maestro, alma de la escuela cubana. Su labor educativa en el III Seminario Nacional para Educadores, MINED, 2002.
18. Díaz Pendás, . Enseñanza de la historia. Selección de lecturas. Editorial pueblo y educación, La Habana, 2002.
19. Díaz, Pendás H. “A propósito del conocimiento de la historia como componente esencial de la cultura general e integral de todo educador”. VII Seminario Nacional para educadores. Editorial Pueblo y Educación, noviembre 2006, Pág. 7.
20. Hernández Sampierrí, R “Metodología de la Investigación”.
21. Fabelo Corzo, J.R. “Práctica, conocimiento y valoración “. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989, Pág.19.

22. Fabelo Corzo, J. R. Retos al pensamiento en una época de transito. Editorial Academia, La Habana, 1996.
23. González, F. "Los valores y su significación en el desarrollo de la persona". Revista Tema número 15, 1998, Pág.5.
24. Lenin. V.I "Cuadernos filosóficos". Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1979.
25. Lolo Valdés, O. Entre memoria y actualidad. Revista Orbita UCP "Varona", 2001.
- Lolo Valdés, O. y otros. Acerca de la enseñanza aprendizaje de las humanidades, Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2010.
26. Lolo Valdés, O. El estudio de las personalidades en la enseñanza aprendizaje de las humanidades y la formación cultural y de valores de identidad en los profesionales de la educación. La Habana, 2007.
27. Martí, José. Obras Completas, Tomo IX, La Habana, 1975, Pág.88.
28. Mendoza, L. Proyecto de investigación Contribución de las Humanidades a la formación cultural y valores de la identidad de los profesionales de la educación. Pág. 10 y 11